

## *El mito romántico de los celos y su aceptación en la sociedad española actual*

*Victoria A. FERRER PÉREZ  
Esperanza BOSCH FIOL  
Capilla NAVARRO GUZMÁN  
Virginia FERREIRO BASURTO  
Universidad de las Islas Baleares*

### Resumen

En psicología social el estudio de los celos se ha centrado en aspectos como su definición, sus manifestaciones o las perspectivas teóricas para estudiarlos. Este trabajo analiza la presencia y persistencia del mito romántico de los celos en población general y su relación con características sociodemográficas y de la relación de pareja.

La muestra estudiada fue seleccionada de entre la población general mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada estrato, por cuotas en función de la edad, y estuvo constituida por 1.351 personas. Para la recogida de datos se empleó un cuestionario diseñado ad hoc.

Los resultados obtenidos indican que en torno a un 70% de las personas entrevistadas rechazaron este mito, siendo este rechazo mayor entre las mujeres, las personas de edad intermedia, con estudios universitarios, que han tenido alguna pareja con la que han convivido y que en el momento de ser entrevistados/as tenían pareja.

*Palabras clave:* amor, celos, mitos

### *Abstract.*

In social psychology the study of jealousy has focused on aspects such as its definition, its manifestations and theoretical perspectives to study. This paper examines the presence and persistence of the romantic myth of jealousy in general population and its relationship with sociodemographic characteristics and partner relationships.

---

*Dirección de las autoras:* Grupo de Investigación Estudios de Género. Facultad de Psicología. Ctra. Valldemossa, km. 7.5. 07122 Palma de Mallorca. *Correo electrónico:* victoria.ferrer@uib.es

Este trabajo se realizó en el marco de un proyecto de investigación financiado por el Instituto de la Mujer del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (INME 57/05).

*Recibido:* enero 2010. *Aceptado:* julio 2010.

The study sample was selected from among the general population through a stratified sampling by gender and within each stratum by odds on the basis of age, and consisted of 1351 people. Data were collected by a questionnaire designed ad hoc.

The results indicate that about 70% of people interviewed rejected this myth and this rejection was higher among women, people of middle age, college educated, with at less a couple with whom have lived and with a partner in the moment of the interview.

*Key words:* Love, Jealousy, Myths.

Desde el punto de vista de la psicología social el estudio de los celos se ha centrado básicamente en los denominados celos románticos (en la relación de pareja) y, dentro de ellos, en el análisis de aspectos tales como su definición (Carrera y García, 1996; Buss, 2000; Barrón y Martínez-Íñigo, 2001; Chóliz y Gómez, 2002; Canto, García-Leiva y Gómez-Jacinto, 2005), sus manifestaciones y las variables que pueden influir en éstas, con particular atención al sexo (Gómez-Jacinto y Canto, 2001; Gómez-Jacinto, Canto y García-Leiva, 2001; Buunk y Dijkstra, 2005; Canto *et al.*, 2005, 2009; García-Leiva, López Zafra y Rodríguez Espartal, 2008) y a las características de la relación de pareja (Canto *et al.*, 2009; Canto, García-Leiva y Gómez-Jacinto, 2009), o las diferentes perspectivas teóricas desde las cuales es posible explicarlos (Barrón y Martínez-Íñigo, 2001; Costa y Barros, 2008).

Muchos de los trabajos sobre el tema (Mazur, 1977; Brehm, 1985; Bringle, 1991; Parrot, 1991; Van Sommers, 1989; White, 1991; Paul y Galloway, 1994; Barrón y Martínez-Íñigo, 2001; Chóliz y Gómez, 2002) han señalado la existencia de tipologías y, entre los tipos más citados, estarían los denominados “celos patológicos”, considerados como un trastorno en el

que la persona tiene una creencia irracional (no hay evidencia alguna que la sustente pero, aún así, la persona mantiene esa creencia) en que su pareja es o le será infiel y presenta respuestas emocionales (miedo, ansiedad, ira,...), cognitivas (pensamientos intrusivos y recurrentes sobre dónde o con quién está la pareja) y conductuales (acusaciones verbales, interrogatorios, lectura de correspondencia, espionaje,...) consecuentes con esa creencia.

El interés de nuestro trabajo investigador no se centra, sin embargo, en el análisis de los tipos de celos o sus manifestaciones si no en la aceptación social de los celos entendidos como uno más de entre los mitos románticos.

En este sentido, y tal y como señala Carlos Yela (2003), podemos considerar que los mitos románticos son el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la “*supuesta verdadera naturaleza del amor*”, y que, al igual que sucede en otros ámbitos, también éstos suelen ser ficticios, absurdos, engañosos irracionales e imposibles de cumplir.

Entre los principales mitos románticos estaría (Yela, 2003) el de los celos, es decir, la creencia de que los celos son un signo de amor, e incluso el requisito indispensable de un verdadero amor. Éste,

como otros mitos románticos, fue introducido por la Cristiandad y constituiría un garante de la exclusividad (creencia en que sólo se puede amar a una persona a la vez) y la fidelidad, tan importantes desde ese planteamiento.

En el marco de una relación de pareja, este mito puede ser usado para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos e incluso, en ocasiones, violentos (Barrón y Martínez-Íñigo, 2001; Yela, 2003). De hecho, y tal y como ya argumentamos en trabajos previos sobre el tema (Bosch y Ferrer, 2002), en nuestra opinión el mito popular que relaciona celos y amor constituye un grave problema en el ámbito de la violencia contra las mujeres en la pareja al remitir al terreno de los sentimientos algo que no es más que una forma de poder y dominación y que se convierte en una estrategia de control más de las diversas que pueden llegar a emplear los maltratadores.

Pero incluso en ausencia de violencia explícita, y a diferencia del valor motivador que en algunos casos se les ha atribuido, los celos constituirían una violencia implícita, una estrategia de control, un modo de disfrazar de amor lo que en realidad es una forma de controlar los comportamientos (modo de vestirse o de arreglarse, control del tiempo o del espacio,...) y las relaciones de nuestra pareja (con quién se relaciona, de qué modo,...) que se aleja del modelo de convivencia igualitaria y equitativa que sería deseable en el marco de una relación de pareja.

Algunos trabajos sobre el tema han mostrado que, a pesar de los cambios sociales, los celos seguirían teniendo vigencia entre un porcentaje no despreciable de población. Así, por ejemplo Pines y Aronson (1983) en un estudio realizado con una

pequeña muestra de población de características diversas observaron que el 54% de personas entrevistadas se declaraban celosas. En una investigación realizada con una muestra representativa de población en nuestro país (CIS, 1995; Barrón y Martínez-Íñigo, 2001) se observó que un 70% de las personas entrevistadas se consideraba a sí misma como bastante o muy celosa. En ninguno de estos trabajos se observaron diferencias entre varones y mujeres en cuanto a esta consideración (aunque sí en cuanto a las situaciones que generaban los celos o a las respuestas emitidas ante éstos).

A la vista de la información disponible en la literatura sobre el tema, consideramos relevante abordar el análisis de los celos desde un enfoque complementario a los mencionados. Concretamente, este trabajo, que se enmarca en una investigación más amplia sobre los mitos románticos, tiene como objetivo analizar el nivel de aceptación del mito de los celos en población general, valorando el grado de acuerdo que suscita en función de diversas características sociodemográficas y de la relación de pareja.

## Método

### *Participantes*

La muestra estudiada fue seleccionada de entre la población general mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada estrato, por cuotas en función de la edad. Dicha muestra estuvo constituida por un total de 1.351 personas, lo que permitió fijar el error en  $\pm 2,7\%$  para un nivel de significación del 95,5%. En la tabla 1 se presentan los datos demográficos descriptivos de la muestra estudiada.

La edad media de las personas que integran la muestra es de 48.63 años (rango 18-93 años). La proporción de varones y mujeres es muy similar (51.2% de mujeres y 48.8% de varones). Predominan las personas con un nivel socioeconómico medio-medio, estudios primarios o secundarios y ocupadas. Y, por lo que se refiere a las

características de la relación de pareja, predominan las personas casadas, que no han tenido relaciones de pareja sin convivencia, que han tenido sólo una relación de pareja con convivencia, que están muy satisfechas con sus relaciones de pareja en general y que en el momento de ser entrevistadas tienen pareja.

Tabla 1. Datos descriptivos para la muestra en su conjunto.

<i>Variable</i>	<i>Muestra N (%)</i>	<i>Variable</i>	<i>Muestra N (%)</i>
<i>Sexo</i>		<i>Pareja actualmente</i>	
	Varón 659 (48.8%)	Sí	1041 (77.4%)
	Mujer 692 (51.2%)	No	304 (22.6%)
<i>Edad (en años)</i>		<i>Estado civil actual</i>	
	Media (d.t.) 48.63 (17.22)	Soltero/a	271 (20.4%)
	Rango (18-93)	Casado/a	828 (62.2%)
	De 18 a 29 años 207 (15.3%)	Viviendo en pareja	76 (5.7%)
	De 30 a 44 años 387 (28.6%)	Separado/a	25 (1.9%)
	De 45 a 64 años 458 (33.9%)	Divorciado/a	40 (3.0%)
	De 65 ó más años 299 (22.1%)	Viudo/a	91 (6.8%)
<i>Nivel económico</i>		<i>Parejas sin convivencia</i>	
	Bajo 112 (8.3%)	Media (d.t.)	1.24 (2.44)
	Medio-bajo 269 (19.9%)	Rango	0-20
	Medio-medio 761 (56.3%)	Ninguna	799 (59.6%)
	Medio-alto 179 (13.2%)	1 ó 2 relaciones	310 (23.1%)
	Alto 30 (2.2%)	3 ó más relaciones	232 (17.3%)
<i>Nivel de estudios</i>		<i>Parejas con convivencia</i>	
	No lee/escribe 12 (0.9%)	Media (d.t.)	1.02 (.73)
	Lee y escribe 128 (9.5%)	Rango	0-8
	Estudios primarios 369 (27.3%)	Ninguna	207 (15.4%)
	Estudios secundarios 340 (25.2%)	1 relación	973 (72.6%)
	Formación profesional 162 (12.0%)	2 ó más relaciones	161 (12.0%)
	Estudios universitarios 340 (25.2%)		
<i>Situación laboral</i>		<i>Satisfacción con relación de pareja</i>	
	Ama/o casa 187 (13.8%)	Media (d.t.)	79.25 (19.83)
	Parado/a 123 (9.1%)	Baja (de 0 a 25)	33 (2.5%)
	Ocupado/a 613 (45.4%)	Media-baja (26 a 50)	119 (8.9%)
	Pensionista 97 (7.2%)	Media-alta (51 a 75)	323 (24.2%)
	Jubilado/a 233 (17.2%)	Alta (de 76 a 100)	858 (64.4%)
	Baja laboral 18 (1.3%)		
	Estudiante 80 (5.9%)		

Cabe remarcar que algunas de estas características (como la elevada proporción de personas con estudios superiores) podrían relacionarse con el tipo de encuesta realizada (telefónica) que puede resultar particularmente fácil de responder a personas más formadas. De hecho, un cierto número de personas con las que se estableció contacto rehusaron participar alegando alguna dificultad en la comprensión de los ítems (a pesar del esfuerzo para simplificar éstos al que luego se hará referencia).

### ***Instrumentos***

Para recoger datos sobre las variables sociodemográficas y de la relación de pareja se empleó un cuestionario diseñado *ad hoc* que incluía información relativa a sexo, edad, nivel económico, nivel de estudios, situación laboral, lugar de residencia, estado civil, número de parejas con y sin convivencia que se habían tenido a lo largo de la vida, satisfacción con el conjunto de relaciones de pareja (valorada en una escala de 1 a 100) y tenencia de pareja en el momento de ser entrevistados/as.

En cuanto a los celos, si bien existen escalas para evaluar mitos románticos, como la de Susan Sprecher y Sandra Metts (1989), o para evaluar los celos románticos, como la Escala de Celos Románticos de Gregory L. White, adaptada al castellano por Beatriz Montes Berges (2008), éstas no se ajustaban al objetivo de nuestra investigación. Por ello, y tomando como referencia trabajos previos (Barrón *et al.*, 1999; Barrón y Martínez-Íñigo, 2001; Yela, 2000, 2003; Sanpedro, 2005), se analizaron los ejemplos de mitos románticos propuestos en ellos, seleccionando aquellos que podían resultar más ilustrativos. Posteriormente, y siguiendo la propuesta de Ana

Barrón y cols. (1999), se elaboraron ítems que consistían en una descripción o en una “frase hecha” común en nuestro entorno y relativa al mismo. El análisis de la aceptación del mito de los celos se evaluó a partir de un único ítem formulado como sigue: “*Los celos son una prueba de amor*”. Las personas entrevistadas debían mostrar su acuerdo o desacuerdo con el contenido de este ítem en una escala de 5 puntos (donde 1 indicaba completo desacuerdo y 5 completo acuerdo).

Cabe subrayar que la elección del procedimiento de evaluación vino condicionada por la obtención de la mayor cantidad posible de información relevante para los objetivos de investigación del modo más sencillo posible, ajustándonos así a las limitaciones impuestas por la administración telefónica del cuestionario.

### ***Procedimiento***

Tras revisar el padrón, se fijó el tamaño adecuado para un nivel de error aceptable y se seleccionó la muestra mediante un muestreo estratificado por género, y dentro de cada estrato, por cuotas en función de la edad.

Para garantizar la presencia de personas de las diferentes zonas geográficas, se dividió al país en cuatro sectores (zonas norte, centro, sur e insular) y se realizaron aleatoriamente sacas de las guías telefónicas de las diferentes zonas. Las personas que componen la muestra se distribuyeron así proporcionalmente a la población residente en cada uno de estos cuatro sectores.

Paralelamente, se entrenó al equipo de entrevistadoras en una sesión formativa grupal, dándoles instrucciones sobre el procedimiento muestral, la administra-

ción telefónica del cuestionario y la introducción simultánea de las respuestas codificadas en la base de datos diseñada al efecto.

En todos los casos, las personas participantes fueron tratadas respetando estrictamente las normas éticas al uso para realizar una investigación y aceptaron voluntariamente participar sin recibir compensación a cambio.

Cabe remarcar, como ya se avanzó anteriormente, que las entrevistas telefónicas tienen entre sus handicaps el posible rechazo de ciertos colectivos. En nuestro caso, y de acuerdo con las informaciones proporcionadas por las entrevistadoras, los varones, y las personas de menor edad e instrucción se mostraron más reticentes a participar alegando razones como la falta de interés en el tema o, sobre todo, la falta de tiempo. Esto constituye una limitación de este trabajo al generar cierta sobrerrepresentación de personas de más edad y estudios. Igualmente, como ya se ha comentado anteriormente, el procedimiento de encuesta telefónica condicionó el tipo de instrumento de evaluación empleado, lo cual puede constituir otra de las limitaciones de este trabajo.

Los datos recogidos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS (versión 17.0 para Windows).

Para analizar el grado de acuerdo con el mito de los celos en función de las características sociodemográficas y de la relación de pareja se realizó una comparación de medias. Dado que el tamaño de la muestra estudiada es grande ( $n=1.351$ ) y de acuerdo con las consideraciones al uso (Pardo y San Martín, 1998), se consideró aceptable el uso de estadísticos paramétricos, independientemente del cumplimiento o no del supuesto de normalidad. Así, se

aplicaron pruebas t para grupos independientes o pruebas F de análisis de varianzas en función del número de niveles de la variable considerada. En ambos casos se implementó una prueba de homogeneidad de varianzas (test de Levene), aplicando las correcciones oportunas en caso de incumplimiento. Cuando se aplicó en análisis de varianzas y fue pertinente obtener pruebas a posteriori, se aplicó el teste de Bonferroni en presencia de homogeneidad de varianzas y el contraste T3 de Dunnett en caso de heterocedasticidad.

En aquellos casos en los que se determinó la existencia de diferencias estadísticamente significativas se procedió a calcular el tamaño del efecto. Concretamente, en caso de comparación entre dos medias se calculó la diferencia media tipificada (d) de Cohen (1988) por tratarse de uno de los índices del TE más empleados (Hedges y Olkin, 1985; Sánchez y Ato, 1989) que permite determinar el efecto experimental resultante de la comparación entre dos grupos. Para delimitar su magnitud, se tomó como referencia la sugerencia de Cohen (1988) considerando como pequeña una diferencia media tipificada de 0.20, como media una de 0.50 y como grande una de 0.80. A este criterio se le añadió el de Feingold (1994) quien propuso que una diferencia media tipificada de entre 0.15 y 0.19 puede considerarse pequeña y una diferencia menor a 0.15 como prescindible o prácticamente igual a 0. En caso de comparación entre tres o más medias se tomó esta cuadrado como medida del TE. De acuerdo con las recomendaciones al uso (Clark-Carter, 2002), podemos considerar esta cuadrado como pequeña cuando tiene un valor de 0.01, como mediana cuando tiene un valor de 0.059 y como grande cuando lo tiene de 0.138.

## Resultados

Para el conjunto de la muestra predominan las personas que están completamente en desacuerdo con la consideración de que los celos son un signo de amor ( $n=699$ , 51.7%). El resto se distribuyen entre quienes están en desacuerdo con esta afirmación ( $n=241$ , 17.8%), se muestran indiferentes ( $n=98$ , 7.3%), están de acuerdo ( $n=211$ , 15.6%) y están completamente de acuerdo ( $n=59$ , 4.4%) con ella. Un 3.2% de las personas entrevistadas ( $n=43$ ) no contestaron a este ítem.

La puntuación media obtenida en este ítem por el total de personas que integran la muestra fue 2.00 (d.t.=1.29).

A continuación se analizó el grado de acuerdo con el mito de los celos en función de las diferentes características sociodemográficas (tabla 2) y de la relación de pareja (tabla 3).

Por lo que se refiere al sexo, los varones ( $x=2.19$ , d.t.=1.34) mostraron un nivel de acuerdo significativamente superior con este mito ( $t(1273.096)=5.361$ ;  $p=.000$ ) que las mujeres ( $x=1.81$ ; d.t.=1.21), siendo la magnitud del tamaño del efecto media ( $d=0.30$ ).

El análisis realizado mostró la existencia de diferencias estadísticamente significativamente en función de la edad ( $F=7.272$ ;  $p=0.000$ ), si bien la magnitud del tamaño del efecto es pequeña ( $\eta^2=0.016$ ).

Tabla 2. Aceptación del mito de los celos en función de variables sociodemográficas.

	<i>X (d.t.)</i>	<i>Test de Levene</i>	<i>Estadístico de contraste</i>	<i>Tamaño del efecto</i>
<b>Sexo</b>				
Varones ( $n=635$ )	2.19 (1.34)	F=21.305 $p=0.000$	$t(1273.096)=5.361$ $p=0.000$	$d=0.30$
Mujeres ( $n=673$ )	1.81 (1.21)			
<b>Edad</b>				
De 18 a 29 años ( $n=202$ )	2.28 (1.37)	F=5.039 $p=0.002$	F=7.272 $p=0.000$	$\eta^2=0.016$
De 30 a 44 años ( $n=381$ )	1.91 (1.25)			
De 45 a 64 años ( $n=445$ )	1.85 (1.24)			
65 ó más años ( $n=280$ )	2.16 (1.33)			
<b>Nivel económico</b>				
Bajo ( $n=109$ )	2.29 (1.42)	F=2.633 $p=0.033$	F=3.252 $p=0.011$	$\eta^2=0.015$
Medio – bajo ( $n=257$ )	2.09 (1.26)			
Medio – medio ( $n=738$ )	1.94 (1.27)			
Medio – alto ( $n=174$ )	1.85 (1.30)			
Alto ( $n=30$ )	2.37 (1.40)			
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos estudios primarios ( $n=130$ )	2.29 (1.41)	F=6.243 $p=0.000$	F=4.816 $p=0.001$	$\eta^2=0.010$
Estudios primarios ( $n=354$ )	2.14 (1.34)			
Estudios secundarios ( $n=334$ )	1.97 (1.28)			
Formación profesional ( $n=159$ )	1.91 (1.25)			
Estudios universitarios ( $n=331$ )	1.81 (1.18)			

Concretamente, las personas de 18 a 29 años ( $x=2.28$ ,  $d.t.=1.37$ ) mostraron un nivel de acuerdo significativamente superior con el mito de los celos que las personas de 30 a 44 años ( $x=1.91$ ,  $d.t.=1.25$ ) y que las de 45 a 64 años ( $x=1.85$ ,  $d.t.=1.24$ ); por su parte, éstas mostraron un nivel de acuerdo significativamente inferior al de las personas de 65 ó más años ( $x=2.16$ ,  $d.t.=1.33$ ).

El análisis realizado mostró también la existencia de diferencias estadísticamente significativamente en la aceptación de este mito en función del nivel socioeconómico ( $F=3.252$ ;  $p=0.011$ ), si bien la magnitud del tamaño del efecto es pequeña ( $\eta^2=0.010$ ) y los análisis *post hoc* no mostraron diferencias significativas entre los distintos niveles de esta variable.

Por otra parte, el análisis realizado mostró la existencia de diferencias estadísticamente significativamente en función del nivel de estudios ( $F=4.816$ ;  $p=0.001$ ), si bien la magnitud del tamaño del efecto es también pequeña en este caso ( $\eta^2=0.015$ ). Concretamente, las personas sin estudios ( $x=2.29$ ,  $d.t.=1.41$ ) y con estudios primarios ( $x=2.14$ ,  $d.t.=1.34$ ) mostraron un nivel de acuerdo significativamente superior con el mito de los celos que las personas con estudios universitarios ( $x=1.81$ ,  $d.t.=1.18$ ).

### **Pruebas post hoc:**

*Edad:* diferencias estadísticamente significativas (T3 de Dunnett) entre:

- . Personas de 18 a 29 años y de 30 a 44 años ( $p=0.009$ )
- . Personas de 18 a 29 años y de 45 a 64 años ( $p=0.001$ )
- . Personas de 45 a 64 años y de 65 ó más años ( $p=0.011$ ).

*Nivel económico:* no diferencias estadísticamente significativas (T3 de Dunnett).

*Nivel de estudios:* diferencias estadísticamente significativas (T3 de Dunnett) entre:

- . Personas con menos de estudios primarios y con estudios universitarios ( $p=0.006$ )
- . Personas con estudios primarios y estudios universitarios ( $p=0.006$ )

Por lo que se refiere a las relaciones de pareja (tabla 3), el análisis realizado mostró que no existen diferencias estadísticamente significativamente en cuanto a la aceptación del mito de los celos en función del número de parejas sin convivencia que se han tenido ( $F=0.620$ ;  $p=0.538$ ) o del nivel de satisfacción con dichas relaciones ( $F=0.628$ ;  $p=0.597$ ).

El análisis realizado mostró, en cambio, la existencia de diferencias estadísticamente significativamente en función del número de parejas con convivencia que se han tenido ( $F=4.080$ ;  $p=0.017$ ), si bien la magnitud del tamaño del efecto es pequeña ( $\eta^2=0.006$ ). Concretamente, las personas que no han tenido parejas de este tipo ( $x=2.22$ ,  $d.t.=1.35$ ) mostraron un nivel de acuerdo significativamente superior con el mito de los celos que las personas que han tenido 2 ó más de estas parejas ( $x=1.86$ ,  $d.t.=1.17$ ).

Finalmente, por lo que se refiere a la tenencia de pareja, las personas que no tenían pareja en el momento de ser entrevistadas ( $x=2.16$ ,  $d.t.=1.35$ ) mostraron un nivel de acuerdo significativamente superior con este mito ( $t(462.690)=2.426$ ;  $p=0.016$ ) que las que sí la tenían ( $x=1.95$ ;  $d.t.=1.26$ ), siendo pequeña la magnitud del tamaño del efecto ( $d=-0.16$ ).

**Pruebas post hoc:**

*Parejas con convivencia:* diferencias estadísticamente significativas (T3 de Dunnett) entre:

- Personas sin ninguna relación y personas con 2 ó más relaciones (p=0.021)

**Conclusiones**

Los datos obtenidos indican que en torno al 70% de las personas entrevistadas mostraron su desacuerdo con el mito de los celos mientras que un 20% mostraron su acuerdo (y el 10% restante se repartió entre las personas que manifestaron indiferencia y las que no contestaron).

Dadas las características de la muestra analizada podríamos decir que, en general, la sociedad española actual rechaza la idea

de que los celos sean un signo de amor. Este rechazo del mito romántico de los celos es, en términos generales, mayor: entre las mujeres que entre los hombres; entre las personas de edad intermedia que entre las personas de menor o mayor edad; entre quienes tienen estudios universitarios que entre las personas sin estudios o con estudios primarios; entre quienes han tenido alguna pareja con la que han convivido y quienes no la han tenido; y entre quienes en el momento de ser entrevistados/as tenían pareja y quienes no la tenían.

Cabe remarcar que, si bien en estudios anteriores (Barrón *et al.*, 1999; Canto, García-Leiva y Gómez Jacinto, 2009; Canto *et al.*, 2009; García-Leiva, Gómez-Jacinto y Canto, 2001; López Zafra y Rodríguez Espartal, 2008) se habían observado diferencias en cuanto a los celos en función de variables como el sexo, la edad, el nivel de

Tabla 3. Aceptación del mito de los celos en función de variables de la relación de pareja.

	<i>X (d.t.)</i>	<i>Test de Levene</i>	<i>Estadístico de contraste</i>	<i>Tamaño del efecto</i>
<b><i>Parejas sin convivencia</i></b>				
Ninguna (n=767)	1.97 (1.28)	F=0.204	F=0.620	eta <sup>2</sup> =0.001
1 ó 2 (n=306)	2.02 (1.30)	p=0.815	p=0.538	
3 ó más (n=226)	2.07 (1.30)			
<b><i>Parejas con convivencia</i></b>				
Ninguna (n=203)	2.22 (1.35)	F=4.539	F=4.080	eta <sup>2</sup> =0.006
1 relación (n=937)	1.97 (1.29)	p=0.011	p=0.017	
2 ó más (n=159)	1.86 (1.17)			
<b><i>Satisfacción con relaciones de pareja</i></b>				
Baja (n=30)	2.13 (1.25)			eta <sup>2</sup> =0.001
Media – baja (n=117)	2.11 (1.37)	F=0.824	F=0.628	
Media – alta (n=314)	1.94 (1.25)	p=0.481	p=0.597	
Alta (n=830)	2.00 (1.29)			
<b>Tenencia de pareja ahora</b>				
Si (n=1005)	1.95 (1.26)	F=5.413	t(462.690)= -2.426	d=-0.16
No (n=298)	2.16 (1.35)	p=.020	p=0.016	

estudios o satisfacción con las relaciones de pareja, los resultados obtenidos en este trabajo no son estrictamente comparables puesto que en dichos trabajos se analizaba la existencia de celos románticos en la persona que respondía, mientras que en nuestro caso se ha analizado su aceptación como signo de amor.

En definitiva, a pesar de sus limitaciones, derivadas básicamente del tipo de encuesta realizado (que ha condicionado las características del cuestionario empleado o algunos aspectos de la muestra) así como de los posibles efectos de la deseabilidad social, el trabajo realizado ofrece indicios de que, a pesar del mayoritario rechazo detectado, el mito de los celos persistiría en un porcentaje no despreciable de población española (20%).

Este tipo de resultados proporcionan información que puede resultar relevante y de utilidad en la orientación de los programas y medidas de sensibilización y prevención de la violencia contra las mujeres en la pareja a los que se refiere el Título I, Medidas de sensibilización, prevención y detección, de la *LEY ORGÁNICA 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* que pretende erradicar este grave problema social. Concretamente, este tipo de resultados sugieren que se hace necesario seguir trabajando en tareas de sensibilización destinadas a desmontar las creencias erróneas y, en particular, el mito de los celos, en aquellas personas que aún hoy en día continúan considerando como indicio de amor lo que ciertamente es una estrategia de control y todo ello con objeto de seguir perseverando en el desarrollo de unas relaciones de pareja más igualitarias y libres de posibles violencias tanto explícitas como implícitas.

## Referencias

- Barrón, A. y Martínez-Iñigo, D. (2001). *Los celos: una perspectiva psicosocial*. Málaga: Aljibe.
- Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. y Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2 (1), 64-73.
- Bosch, E. y Ferrer, V.A. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Feminismos.
- Brehm, S.S. (1985). *Intimate relationships*. Nueva York: Random House.
- Bringle, R.G. (1991). Psychosocial aspects of jealousy: A transactional model. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (págs. 103-131). Nueva York: Guilford Press.
- Buunk, B.P. y Dijkstra, P. (2005). Diferencias de género en las características del rival que provocan celos debidos a la infidelidad emocional o sexual. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.), *Psicología jurídica, de la violencia y de género* (págs. 313-320). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Buss, D.M. (2000). *The dangerous passion*. Nueva York: Free Press.
- Canto, J.M., García-Leiva, P. y Gómez-Jacinto, L. (2005). Amor, relaciones y celos. En J. Sobral, G. Serrano y J. Regueiro (Comps.), *Procesos psicosociales básicos* (págs. 163-167). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Canto, J.M., García-Leiva, P. y Gómez-Jacinto, L. (2009). Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital*, 15, 39-55.
- Canto, J.M., García-Leiva, P., Perles, F., San Martín, J.E. y Ruiz, M. (2009). Los

- celos en la infidelidad emocional y en la infidelidad sexual: una perspectiva sociocognitivista. *Revista de Psicología Social*, 24 (3), 307-318.
- Carrera, P. y García, L. (1996). Conocimiento social de los celos. *Psicothema*, 8 (3), 45-456.
- CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) (1995). Actitudes y conductas afectivas de los españoles. *Datos de Opinión*, 7. Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO\\_7\\_co](http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Boletines/07/BDO_7_co) (Consultado el 09/09/2005).
- Clark-Carter, D. (2002). *Investigación cuantitativa en psicología. Del diseño experimental al reporte de investigación*. México: Oxford University Press.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences (2<sup>nd</sup> Ed.)*. Nueva York: Academic Press.
- Costa, N. y da Silva, R. (2008). Celos: un ejercicio de interpretación desde la perspectiva del análisis de la conducta. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (1), 139-147.
- Chóliz, M. y Gómez, C. (2002). Emociones sociales II (enamoramamiento, celos, envidia y empatía). En F. Palmero, E.G. Fernández-Abascal, F. Martínez y M. Chóliz (Eds.), *Psicología de la motivación y la emoción* (págs. 395-418). Madrid: McGraw-Hill.
- Feingold, A. (1994). Gender differences in personality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 116 (3), 429-456.
- García-Leiva, P., Gómez-Jacinto, L. y Canto, J.M. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13 (4), 611-616.
- Gómez-Jacinto, L., Canto, J.M. y García-Leiva, P. (2001). Variables moduladoras de las diferencias de sexo en los celos. *Revista de Psicología Social*, 16 (3), 293-313.
- Hedges L.V. y Olkin I. (1985). *Statistical Methods for Meta-Analysis*. Nueva York: Academic Press.
- López Zafra, E. y Rodríguez Espartal, N. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología*, 94, 7-22.
- Mazur, R. (1977). Beyond jealousy and possessiveness. En G. Clanton y L. Smith (Eds.), *Jealousy*. New Jersey: Prentice Hall.
- Montes Berge, B. (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en relaciones íntimas: adaptación y análisis de las escalas CTS2 y CR. *Estudios de Psicología*, 29 (2), 221-234.
- Pardo, A. y San Martín, R. (1998). *Análisis de datos en psicología II*. Madrid: Pirámide.
- Parrot, W.G. (1991). The emotional experiences of envy and jealousy. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (págs. 3-30). Nueva York: Guilford Press.
- Paul, G. y Galloway, J. (1994). Sexual jealousy: Gender differences in response to partner and rival. *Aggressive Behavior*, 20, 203-211.
- Pines, A.M. y Aronson, E. (1983). Antecedents, correlates and consequences of sexual jealousy. *Journal of Personality*, 51, 108-136.
- Sánchez, J. y Ato, M. (1989). Meta-análisis: una alternativa a las revisiones tradicionales de la investigación. En J. Arnau y H. Carpintero (Coords.), *Historia, teoría y método* (págs. 617-667). Madrid: Alhambra.

- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0505.htm> (Consultado el 09/09/2005).
- Sprecher, S. y Metts, S. (1989). Development of the "Romantic Beliefs Scale" and Examination of the effects of gender and gender-role orientation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 6 (4), 387-411.
- Van Sommers, P. (1989). *Los celos*. Barcelona: Paidós.
- White, G.L. (1991). Self, relationship, friends and family: some applications of Systems Theory to romantic jealousy. En P. Salovey (Eds.), *The psychology of jealousy and envy* (págs. 231-251). Nueva York: Guilford Press.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1 (2), 263-267.